

CÓMO DISCERNIR LA VOLUNTAD DE DIOS COMO SAN JOSÉ

I INTRODUCCIÓN - A) GUARDA SILENCIO

1. Introducción

Queridas hermanas y hermanos, la semana pasada, el 8 de diciembre, el Año de San José llegó a su fin. Un año que fue inaugurado el 8 de diciembre del año pasado, con motivo del 150 Aniversario de la proclamación de San José como Patrono de la Iglesia Católica por el Beato Pío IX, en 1870.

Este año fue una gran bendición para nosotros.

Personalmente, he descubierto a San José en mi vida espiritual personal. En el bautismo me dieron cuatro nombres. El segundo, después de Pablo, me dieron el nombre de José por mi padre. Mi padre era muy devoto de San José, siempre llevaba su imagen en su billetera. Después de su muerte, alguien me llamó la atención sobre la gran bendición que ha recibido al morir el día¹⁹ del mes y un miércoles, ambos están tradicionalmente vinculados a San José. De hecho, celebramos la fiesta de San José el 19 de marzo.

Ese día, comenzamos este viaje que estamos concluyendo hoy. El 19 de marzo de este año cayó en viernes, el tercer viernes del mes, y por ello mantuvimos esta cita del tercer viernes del mes, saltándose solo mayo y agosto, por culpa del Seminario Internacional y las vacaciones de verano.

Ese día tomé un estatuto de San José durmiendo, como el que el Papa Francisco ha traído consigo de Argentina y que él lo ha hecho tan popular. Tomé Su consejo y escribí una necesidad particular que el Organismo Internacional estaba teniendo después de la muerte de Don PiGi y la pérdida de su apartamento que solía albergar a tantos invitados y Promotores y Referentes de naciones. Escribí: *"San José, encuéntranos un apartamento y proporciónenos el dinero que necesitamos para financiarlo"*. Hoy, estoy muy contento de darles la gran noticia de que el 12 de octubre firmamos el contrato para alquilar un apartamento a pocos metros de nuestras oficinas en Sant'Eustorgio!

Sin embargo, estoy seguro de que esta Escuela de San José ha sido de una bendición mayor para todo nuestro Organismo Internacional al Servicio de las Células Parroquiales de Evangelización. Esta Escuela de San José reunió a 20 Promotores y Referentes de 12 países que representan a tres continentes. San José nos ha reunido en un momento en que Dios nos llama precisamente a hacer esto: a unirnos, a caminar juntos, a discernir juntos, a tomar decisiones juntos y a actuar juntos por la evangelización de tantos seres humanos perdidos, y para que nuestras comunidades parroquiales se conviertan en misioneros.

Gracias a san José, el Señor nos ha preparado para la gran y única idea lanzada por el Papa Francisco para el XVI Sínodo de los Obispos en 2023 sobre la sinodalidad en la Iglesia. El Señor nos ha preparado para pensar y sentir con la Iglesia, el Cuerpo Místico de Cristo, lo que decía san Ignacio de Loyola: "*sentire cum ecclesia*".

Escuela de Discernimiento de San José

Pensamos y planeamos concluir la Escuela de San José con una lección fundamental que necesitamos recibir de este gran Santo, a saber, cómo discernir la Voluntad de Dios en su propio estilo, a su manera impresionante y particular. Por lo general, cuando hablamos de discernimiento, nuestra mente se dirige al gran maestro del discernimiento, San Ignacio de Loyola, y sus reglas para el discernimiento y por la forma en que guió el discernimiento comunitario que vio el fundamento de la Compañía de Jesús que nos dio tantos grandes santos y misioneros y en nuestros días el Papa Francisco.

Durante todas las enseñanzas que tuvimos durante este año, inspiradas por la Carta Apostólica del Papa Francisco *Patris Corde*, reflexionamos mucho sobre el camino que San José ha cumplido.

la misión única que Dios tenía para él en el plan de Salvación. La forma en que fue guiado para descubrir lo que Dios le estaba pidiendo durante su sueño y a través de los sueños fue un punto de referencia continuo.

Hoy queremos profundizar en lo que parece ser una extraña manera de llegar a conocer la Voluntad de Dios. Parece que el método utilizado por San José para discernir la Voluntad de Dios es muy diferente del método enseñado por San Ignacio. O tal vez hay algunas similitudes y algunas diferencias. Sin embargo, todo esto confirma el entendimiento común de que el discernimiento es un arte, el arte del discernimiento.

Cinco pasos

Podemos distinguir cinco pasos dados por san José en su proceso de discernimiento. Veámoslos uno por uno, comenzando con la primera regla importante: Guarda silencio.

a) Guarda silencio

Una de las cosas más notables acerca de San José es que él no habla una sola palabra en ninguna parte del Nuevo Testamento. Pero Jesús no habló... ¿Mucho? Seguro que sí. Pero también lo vemos salir solo por tranquilidad y soledad. ¿Qué aprendió Jesús del silencio de José? Escucha atenta de la voz de Dios.

El Papa Francisco califica el silencio de San José. Nos dice que el silencio de san José fue paciente y elocuente.

*"José encontró la felicidad no en el mero autosacrificio, sino en el auto-don. En él, nunca vemos frustración, sino solo confianza. Su **paciente silencio** fue el prelude de expresiones concretas de confianza". (7)*

*"Jesús nos dijo: "Aprende de mí, porque soy gentil y humilde de corazón" (Mt 11:29). Las vidas de los santos también son ejemplos a imitar. San Pablo dice explícitamente esto: "¡Sed imitadores de mí!" (1 Corintios 4:16). Por su **elocuente silencio**, San José dice lo mismo". (Conclusión)*

Por lo tanto, el silencio que conduce al discernimiento correcto debe ser un silencio paciente, porque necesitamos confiar en Dios, que está más ansioso que nosotros por revelarnos Su Voluntad, pero solo Él sabe el momento correcto y el camino correcto cuándo y cómo hacerlo. El silencio temporal no es silencio en absoluto. El silencio debe ser constante y continuo, al menos hasta que escuchemos lo que Dios quiere decirnos.

El silencio de San José es muy elocuente. ¡Su silencio habla en voz alta! Conozco hermanos y hermanas, que quedaron tan impresionados por estas enseñanzas, especialmente por la repetida referencia y reflexión sobre el sueño profundo de San José, que tuvieron el hábito de orar a Dios para que les hablara durante su sueño y sus sueños, como lo hizo con San José. Verás, el ejemplo de San José es tan fuerte; su silencio habla. Realmente, nos dice: *"¡Si quieres escuchar a Dios hablándote, imítame, estad tan callados como cuando duermes!"*

El silencio del que estamos hablando no es sólo silencio exterior, sino incluso, y especialmente, silencio interior. Por supuesto, no puede haber un silencio interior si no hay ante todo un silencio exterior. El primer gran desafío que tenemos, al tratar de escuchar realmente lo que Dios tiene que decirnos, es crear o buscar un lugar donde podamos estar tranquilos, sin ninguna interrupción de ningún tipo de ruido. Intenta hacerlo, de ver lo casi imposible que se ha vuelto para nosotros encontrar un espacio de completo silencio exterior. Intente apagar su teléfono móvil o enganchar su línea fija; tratar de apagar la televisión y la radio; intente cerrar el equipo; tal vez incluso el timbre de la puerta.... solo por media hora, ¡o incluso un cuarto de hora! Hoy, ni siquiera en la Iglesia somos capaces de hacer esto; ¡muchos ni siquiera son capaces de no mirar su teléfono móvil durante la misa o la adoración! El celular se vuelve silencioso, ¡pero no pueden resistir la curiosidad de mirar algún mensaje que llega!

¡Lo ves! Si crear silencio exterior a tu alrededor es tan difícil, imagina lo que es cuando se trata del silencio interior. Muy a menudo, el mayor desafío para el silencio exterior es la aterradora idea de tener que enfrentar el vacío y las heridas que nuestros corazones están llenos del momento que dejamos por nosotros mismos. Queridas hermanas y hermanos, necesitamos enfrentar todos los gritos y temores que gritan dentro de nosotros y tenemos tanto miedo de escuchar. Necesitamos pasar por un proceso de sanación interior para calmar y dormir al niño que todos llevamos dentro de sí mismo. Necesitamos tener un gran coraje para enfrentar nuestra nada, o vacío, nuestra incapacidad, nuestra dependencia total de la Divinidad. Sólo entonces

alcanzamos ese estado de lo que San Ignacio de Loyola llama "*indiferencia*". Cuando San José se fue a dormir, ante el gran problema de que su amada resultara embarazada de otra persona, las opciones en las que pensó fueron, acusarla y ser apedreada o dejarla despidiéndola en silencio. Sin embargo, estaba totalmente abierto a la increíble tercera opción que no se le ocurrió. Podía escuchar la tercera opción divina increíble porque se fue a dormir, creó el silencio exterior e interior. Porque, seamos claros, ¿qué hombre puede irse a dormir, ni siquiera por una hora, en esa situación?

¡Este silencio profundo y concreto de san José, silencio exterior e interior, le dio la disposición de escuchar con asombro! Así es como el Papa Francisco describe la forma en que José y María escuchan:

"En el Templo, cuarenta días después del nacimiento de Jesús, José y María ofrecieron a su hijo al Señor y escucharon con asombro la profecía de Simeón sobre Jesús y su Madre (cf. Lc 2, 22-35)". (Introducción)

Si realmente crees en un Dios personal, en un Dios Trino, un Dios que está en una perfecta Comunión de Amor; si realmente crees en un Dios que tiene una Palabra Eterna, por el poder de Quien Creó el universo; si realmente crees en la Santísima Trinidad que creó al hombre a su imagen y semejanza, no sólo para que el hombre y la mujer puedan entrar en una comunión de amor similar, sino también para que el ser humano pueda entrar en un diálogo amoroso con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; si realmente crees que Dios tiene algo hermoso, algo grande, algo bueno que decirte... entonces vale la pena escucharlo, y es esencial e importante que te quedes callado, que guardes silencio para que puedas escucharlo.